

HISTORIA.....

Escuche el lector una divertida historia. Tuvo la debilidad el General Luis Mena de nombrarme Subsecretario de la Guerra, de acuerdo con el señor Presidente de la Republica.

No había calentado el asiento cuando el Cardenal Cisneros comenzó a decir que yo estaba mal allí, y que el General Mena hacia muy mal en tenerme allí. El Cardenal no había ido a la guerra ni al suampo, es verdad, pero se considera con mucho derecho para censurar. Un día dijo que yo tenía enroscada en el cuerpo la culebra liberal. Esta culebra liberal no sé a qué especie pertenezca, tal vez a la especie **toboba** que tanto abunda en el Rama, y que el Cardenal no conoce, porque, según parece, jamás ha ido al Rama.

Cuando tal dijo este buen señor, me tocaba el vientre y me parecía sentir la serpiente en mi pobre estómago. Pase días tristes, víctima del hechizo. Como el Cardenal es delgado y de figura de culebra, me parecía tenerlo a él mismo en la más importante de mis vísceras.

Nunca quisiera volverme a ver en tal aprieto.....

Pues bien, yo estaba mal en la Subsecretaria. El Príncipe de Mónaco, señor de sangre real, protestaba igualmente contra aquella ofensa inferida a la Republica, y algunos mercenarios de allende los mares, por el mismo motivo, escribían columnas y columnas.

Cosa extraña! Los hombres censuramos mucho un día lo que mañana haremos. Recuerdo a propósito de mercenarios que muchos políticos nicaragüenses se comían vivo a Rigüero de Aguilar y al Gobierno que lo pagaba, y ahora están pagando otro Rigüero, que no tiene siquiera el color blanco de aquel, ni descendencia española, que ya sería algo.

Pesaba pues, mi pobre Subsecretaria, pesaba como una montaña. Yo miraba a las culebras enroscarse a mis pies, bajo aquel peso tremendo. Pensó entonces uno de los principales de la sangre, en la conveniencia de prohibir en la ley electoral la elección de los Secretarios de Estado; y a poco, corrigiendo el primer proyecto, para que no hubiera equivocación posible, extendieron la prohibición a los Subsecretarios de Estado.

Y un señor, que fue por malandanza de Masaya, unos días, Jefe Político de ese departamento, alzo sus pies con todo gusto, y llego al Palacio y me propuso la diputación por Masatepe. El **vivito** se imaginaba que su interlocutor no veía llegar el tiro, tan simple le suponía; pero al Subsecretario le gustaba la diputación y la acepto satisfecho. Si habían sentido el peso de la Subsecretaria, y se enroscaban las culebras a sus pies, mas van a sentir la diputación, y las culebras serán entonces pisoteadas, conforme a la sentencia bíblica, por manos de una bella mujer, emblema de la patria y la libertad.

Esta manera de hablar es pura genialidad. Amanecí de humor alegre, pues no me da pesar la perdida de Dona Subsecretaría.

He rogado a mi amigo el General Mena, se sirva nombrar por sucesor a Don Mariano Zelaya B., hombre atrevido y valiente, como hay pocos, prestigiado en Granada y en el mundo entero y muy bueno para vocero de un partido.

Como es natural, le ofrezco también El Centinela para que con su propia mano le desenrosque la culebra liberal. Si mis amigos de Masatepe se salen con la suya, voy a la asamblea; y si me derrotan, entonces sí, habrá peligro para Zelaya B., porque volveré al Palacio y él no va a encontrar por donde salir, puede salirse por una ventana, con suma facilidad; no tendría más que culebrearse como suele hacerlo cuando las necesidades del partido lo exigen.

Dirán que soy cruel en mis ironías. ¿Por ventura me ponen a mí en un lecho de rosas? Todos procuran fabricarme una cama entretejida con alambre de púas, y sin embargo, dan alaridos con solo escuchar una palabra mía.

Es que mi palabra es la trompeta del juicio final, es la voz de la conciencia pública, es el grito del pueblo que no quiere esclavitud, ni pontífices políticos, ni príncipes.

Managua 23 de noviembre de 1910 El Centinela, pag. 35

J. M. Moncada

Transcrito por Iván Falla Moncada, 11/15/2018.